



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11418

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 25 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales en París, A. Torette rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RIESTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS

Industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la Dirección del Oficial de Artillería D. Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D. Adriano Riestra, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6.

INCOMPREENSIBLE

Lo es lo que á juzgar por la información inglesa ocurre en el Africa del Sur.

Declaran la guerra los transvaalenses a la Gran Bretaña; invaden el territorio inglés tomando al pie de la letra aquello de que quien da primero da dos veces; avanzan por el Natal, tomando a Dundee, sitiando a Ladysmith, anexionándose a Colenso, amenazando a Estcourt, haciendo correrías a Pietersmaribourg y llevando el pánico hasta Durban, puerto donde desembarcan las tropas que envía Inglaterra para sostener sus pretensiones.

Rodea la de enemigo habil y fue temerario atrincherado y separada de los naturales auxilios por enorme distancia, resistió Ladysmith los avances del ejército boer, que aspira a reemplazar a la guarnición inglesa en la plaza para oponer un nuevo y formidable obstáculo a la marcha del ejército del generalísimo inglés. Ni por ferrocarril que ha sido destruido—ni por caminos de herradura, que han sido todos sembrados de obstáculos—puede esperar la población sitiada el más pequeño auxilio. Entregada a sus fuerzas cada vez más mermaidas, resistiendo el horrible fuego de los numerosos

cañones que vomitan sobre ella el incendio y la muerte. llenos los hospitales de heridos y sufriendo á cada momento en las filas de sus defensores considerables resacas, defiéndese aun la plaza no obstante la prisa que se dan los boers por asaltarla y reinarla.

El caso no es único. Ejemplo de esa resistencia nos ofrece muchísimos la historia y muy recientemente, rodeados por una revolución formidable, sin esperanzas de otro auxilio que el que Dios les diera, ha contemplado el mundo a unas cuantas docenas de españoles, solos, abandonados, sin comunicaciones con la patria, sin más defensas que el paño de sus uniformes, sostener el honor de su bandera.

Eso es muy superior a lo que hace el general White en Ladysmith, sin negar que lo que hace tenga mérito.

Pero es incomprensible la patria que nos cuentan los periódicos de Londres. Para esos periódicos, que no tienen otras noticias del teatro de la guerra que las que inventan ellos mismos, no hay cuidado por la suerte de Ladysmith; el espíritu de la guarnición es excelente y a creer lo que exageran, diríase que lo que allí se verifica es un simulacro y no un combate a muerte en el que va la vida.

Dada la situación de Ladysmith, están en lo cierto los que consideran esa plaza perdida, y piensan bien los que, al ver que cada combate que libran los ingleses es una derrota, aseguran que la moral de aquellos soldados está destruida.

Crear que se sostiene del modo que afirma la prensa de Londres es incomprensible y nadie hace caso de tales patrañas. Al fin y al cabo los ingleses son hombres sujetos a todas las flaquezas que afligen a los demás mortales.

Y no es el medio en que viven los defensores de Ladysmith para

conservar el ánimo sereno y valiente el espíritu.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que el Guerra se encuentra enfermo y tiene que sufrir una dolorosa operación en la región maxilar.

¡Oh, burlas de la suerte!

Un hombre que reúne una regular fortuna, á costa de mil fatigas y peligros, y al retirarse para comerse tranquilamente su dinero, enferma de la boca.

Y claro está, el mal le abate

y no le deja comer.

¿De qué le sirve tener

de dinero un disparate?

De lo mismo que á un peón

un peine servir pudiera;

de lo que á un ciego cualquiera

puede servir un velón.

El astrónomo Falb, cuya profecía del fin del mundo ha hecho quebra, ha recibido una atrocidad de cartas insultantes por su equivocación.

Eso no es justo

Nadie le hubiera felicitado si se cumpla la profecía.

Pues déjesele en paz.

Yo por mi parte no lo toco.

Es más, le pido á Dios que siempre

que Falb haga, extirpe de profeta la

administración unas calabazas.

Lec:

«A un industrial de Zaragoza se le presentaron el jueves á los taballeros, D.ª cuales se manifestaron que habían recibido el encargo de entregarle una caja de hierro que contenía 100.000 francos para distribuirlos en limosnas entre los pobres establecimientos benéficos y sacerdotes de aquella ciudad, según disposición testamentaria de una persona piadosa, pero con la condición de que había de entregar como fianza 4059 pesetas al recibir la caja.

Aceptó la proposición el industrial y los «cacos» el dinero, y antes de que aquél abriera la caja ya estaban estos en la calle.

En la caja sólo encontró un billete de Banco de 25 pesetas y unos periódicos hábilmente doblados para el timo.»

Con semejantes cosas los dos taballeros

eran dos reñamados pillos.

Pero ¿no tendrán la culpa de que lo

sean los tontos del calibre del industrial zaragozano?

CURIOSIDADES

Las personas que no comen más que vegetales, tienen la piel mucho más limpia y clara que las que consumen alimentos animales.

Un hombre de ciencia dice que el agua químicamente pura es un veneno para el estómago.

Su teoría es, que si pusieras el agua hasta hacerla químicamente pura, pierdes una porción de sales que, ligadas, extrae ansiosamente de los tejidos animales cuando penetra en el estómago, constituyendo así un veneno.

JUEGOS FLORALES

A continuación publicamos la poesía que ha obtenido la flor natural en los Juegos florales celebrados anteanoche en Lorca, cuya poesía es del ya tres veces laureado poeta lorquiano D. Alfonso Espejo.

A LA PATRIA

¡God save the Queen!

Quiero cantarte, Patria, y á mis ojos

toposo acides al llanto;

los ojos de llorar los tengo rojos

y oigo estoy al comenzar mi canto.

¡Oja á que mi voz á ti negar

fuerte, ruda, bravia!...

¡ojalá que mi canto despertara

tu indómita energía

y el ámbito honrara

el santo nombre de la Patria mia!

Hoy contemplo la faz llena de pena,

dé tristes y de duelo,

y tu dulce mirar bajas al suelo

como tronchada vitina azucena,

que una mano atrevida te ha robado

el clavel más hermoso

que hace tiempo llevabas entizado

en el cabello undoso.

Alza tu noble faz siempre al norte,

porque tú has de vengarte;

como flores tus labios han de dar

como flores oró la primavera!

¡Alza tus ojos ya!... vibre tu acento

querrero y poderoso

y esparza en torno tu clamor el viento;

el pendón sacrosanto y victorioso

de Castilla tremola y coge airada

la adarga de Aragón ensangrentada.

Un tiempo fué de grata bienandanza

en que asombró tu espíritu guerrero

y lograste vencer al orbe entero

al bato poderoso de la lanza.

Tu nombre augusto brilla

en la losa senecilla

de un sepulcro en oscuro monasterio

donde Rey, Diá de Vivar reposa,

y allí de la alta noche en el misterio,

en la oruga oscura y silenciosa,

se oye la voz del Cid ruda y bravia

que grita con furor: ¡Despiertos Españoles!

¡Sebro el mar azul la carabela

que el genio de Colón dirige y guía;

la que deja tras sí fagaz estela

de móvil y brillante argentería,

es fiel trasunto tuyo ¡Reina hermosa,

navesilla orgullosa

que navegas audaz en la bonanza

ó en la furia del mar de la esperanza!

Una á los tuyos en amante abrazo

y unidos todos por tu amor batallon;

diles que vivan en estrecho lazo

y que la sin igual raza española

allente para ti, ¡para ti sola!...

Diles que no es la Patria el reducido

hogar en que nacieron; ni el sonido

de la morisca y rítmica guitarra,

que modula armoniosa

sus cantares de amor bajo la parra

en la murciana huerta primorosa;

ni el traje regional; ni la briosa

jota valiente que su canto eleva

hasta los cielos en compás sonoro;

ni el pandero anciano, que en torno lleva

oijas de seda y sonajero de pro;

ni es la mulheira triste y soñadora,

ni la ardana acompañada y lenta,

ni el zapateo galante, ondulador

canta de hermosas, que al amor alienta

la Patria es algo más; es la memoria

de la gran Isabel, en la llanura

espáñola, riende y dilatada,

contemplando la nitida planicie

de los montes que coronan la

es la avieta bandera

dorada y roja que en el aire ondea;

es el fierro montante y la ligera

bayoneta sutil que centellea;

es el pobre soldado

que muere en el recodo de un camino;

es el audaz marino

que lucha con las olas demodado

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 998

Atravesósele el portero.
—¿A dónde se va? le dijo.
—¡Eh! ¿qué os importa á vos? dijo con su acostumbrada fadacia Pommeferre; yo soy de la casa.
—¿Qué vais vos de la casa?
—Si señor, vengo de Parma.
—El señor abate no está.
—No importa, con tal de que esté su hijo el señor Giovanni.

A tales señas, el portero creyó que en efecto Pommeferre era de la casa del duque de Parma, é hizo anunciar al señor Giovanni que le buscaba un criado del duque, que acababa de llegar de Parma.

Como esto nada tenía de extraño, Giovanni le recibió.



CAPITULO XIII

En que Pommeferre empieza á hacerse un personaje importante.

GIUSEPPINA acompañaba á Giovanni.

Pommeferre clavó el ojo en Giuseppina: le pareció muy bien.

—Veremos, dijo, con cual de los dos me conviene cargar mejor, si con Petriella ó con este angelito.

Y seguida añadió en voz alta, dirigiendo su palabra á Giovanni, á quien distinguió por su aspecto altivo y aseorado.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1003

—Credito de ser afuera la vendrá abadesa de las Ursulinas de París, con la cual celebráis Anoché.

—¿Y esa señora os ha dicho que yo soy una dama?

—Ya os he dicho que me encijo, yo sola, ahora quien me ha dicho que yo soy una dama, no me paga sino una dama, ha sido el abate Alberoni.

—¡El abate Alberoni!

—Si señora, sin saber que me lo decía.

—Explicaos.

—El abate Alberoni y Perico Perez, han tomado de juntos en la hostería del Obispo, y yo he asistido á su conversación por medio de un agujero abierto en el tabique de una habitación inmediata.

—¡Ah! ¿habéis oído?

—Que se conspira contra vos y contra el señor.

—¡Cómo!

—Si; Perico Perez se ha obligado á hacerse amigo de vos y de su abate, á fin de que en un día de hoy y Giovanni se puso pálida.

—¿Y á qué fin? dijo gravemente.

—Para servir al abate Alberoni, que no ve claro respecto á mi señora, y que acaso no ve claro tampoco respecto á vos.

—¿Y es esto todo?